

«El año pasado, hubo 600.000 demandantes de asilo», hizo memoria Schulz, «y sólo la mitad fueron reconocidos. Para Europa, ésta es», en su opinión, «una cifra viable, pero no si todos van al mismo país».

Ayer, hubo socios como Reino Unido que desembarcaron en el Consejo anunciando su disposición a aportar de inmediato buques de guerra, helicópteros y patrulleras. Su oferta que, en un principio sonaba bien, pronto demostró tener una condición clave: los rescatados deberían ser trasladados al país comunitario más próximo, principalmente

Rajoy insiste en el ejemplo español de acuerdos con países de origen y tránsito

En mayo, la Comisión presentará un plan integral para abordar la inmigración

Italia, y en ningún caso Gran Bretaña estaría en disposición de ofrecerles asilo en su territorio. El viejo problema del Norte y el Sur siempre acaba asomando cuando se habla de inmigrantes.

También Francia quiso mostrarse generosa y ofreció barcos. E incluso llegó a la mesa del Consejo una oferta de Noruega, país no comunitario pero que asegura estar dispuesto a ayudar con medios materiales y dinero. En total, sobre la mesa del Consejo, hasta 15 países lanzaron ofertas. España, sin embargo, prefiere esperar y conocer las demandas precisas de la Comisión.

La delegación española ha trabajado activamente para desencallar un debate complejo y buscar solución a un problema que Madrid viene denunciando desde 2002. Los diplomáticos españoles aseguran sentirse «cómodos» en esta discusión, aunque muchos saben que todas las expectativas no se verán ni mucho menos colmadas.

«La experiencia acumulada desde el año 2006, cuando afrontamos los problemas más graves de inmigración, nos permiten movernos con seguridad», explicaba la delegación española, antes de añadir que en la vertiente que afecta a la cooperación con los países de origen y tránsito —lo que se conoce como acuerdos de segunda generación—, la labor española es la más apreciada en la UE. Rajoy hizo especial hincapié en este aspecto. Se trata de una medida a medio y largo plazo pero con la vista puesta en la raíz del conflicto.

En ese contexto, el primer ministro maltés, Joseph Muscat, anunció que los líderes del bloque europeo acordaron en el Consejo «sostener una cumbre especial entre la UE, la Unión Africana y países clave para la migración más adelante este año en Malta».



Varios inmigrantes comparten residencia con ancianos en la Casa Valdese, en Vittoria (Italia). MÓNICA BERNABÉ

Tantos abuelos en el asilo como inmigrantes

Italia aloja extranjeros en una residencia de Sicilia ante la falta de espacio para acogerlos

MÓNICA BERNABÉ VITTORIA (ITALIA)

ESPECIAL PARA EL MUNDO

«¡Sesenta y siete!», vocea la enfermera en el salón del asilo, donde media docena de inmigrantes y una decena de ancianos juegan juntos al bingo. «Sesenta y siete, sesenta y siete», reitera un octogenario que parece ausente sentado en una silla de ruedas en un lateral del salón, pero que repite machaconamente cada número hasta que se cansa.

La Casa Evangélica Valdese es uno de los asilos históricos de Vittoria, una localidad de unos 60.000 habitantes en el sur de Sicilia. Se dedica a cuidar ancianos desde 1933, pero ya hace algo más de un año que también acoge inmigrantes que llegan en patera a Italia a través del canal de Sicilia. «El Gobierno italiano hizo un llamamiento porque no disponía de más espacios para alojar a los extranjeros, y nosotros nos ofrecimos a tenerlos en el asilo», argumenta el director del centro, Michele Melgazzi. El año pasado, Italia recibió en su costa 170.100 inmigrantes, según datos del Ministerio del Interior.

Inicialmente, sólo vivían una docena de gambianos en el asilo, pero ahora hay casi tantos inmigrantes (45 en total) como ancianos (46). La estampa de jóvenes subsaharianos atléticos y musculosos compartiendo el mismo espacio con abuelos con la cabeza ladeada y cayéndoseles la baba resulta terna y surrealista.

«Al principio, creíamos que la convivencia sería difícil», admite Antonella Randazzo, que trabaja como educadora en la casa Valdese. «Pero ha resultado muy enriquecedora. Inmigrantes y ancianos hacen actividades conjuntas: juegan al bingo, cuidan las plantas, los abuelos enseñan italiano a los jóvenes extranjeros, ellos los pasean por el jardín», continúa relatando. «Realmente, el ambiente es muy familiar y entrañable», concluye.

Pero no todo el mundo piensa así. Desde que hay inmigrantes en el asilo, el número de ancianos acogidos ha disminuido. «A los familiares no les gusta que estén en el mismo sitio que los extranjeros», reconoce el director. Y en Vittoria se rumorea que, si el centro prefiere tener ahora inmigrantes,

es porque le resulta más rentable gracias a las ayudas económicas del Gobierno.

La educadora de la Casa Valdese se encarga de elegir para esta periodista los ancianos con quien puede hablar. «Los inmigrantes me llaman 'mamma', son educados y no dicen palabrotas. Por mi parte, yo los respeto y ellos me respetan a mí», dice doña Francesca Donzelli, que tiene 73 años y vive en el asilo desde hace seis. Camina con dificultad y muy lentamente.

La señora Caterina Lentini, de 92 años, tiene las manos totalmente deformadas a causa de la artrosis y está postrada en una silla de ruedas. «Yo hablo, si me preguntan algo», dice de entrada. «Que sean de color, no me da impresión. La lástima es que están poco tiempo aquí», añade refiriéndose a los extranjeros. Los inmigrantes permanecen en el asilo de seis a nueve meses, el tiempo que el Ejecutivo italiano tarda en resolver si les concede asilo y, en consecuencia, si les proporciona permiso de resi-

dencia y de trabajo. Después están obligados a marchar.

«Ya he estado seis meses aquí y ya me tengo que ir. ¿Y ahora qué hago? ¿Dónde voy?», se lamenta Asef, un paquistaní que no ha obtenido el asilo. El joven llegó a Italia hace dos años en una barca de 10 metros de eslora que partió de Trípoli con 120 personas. «La travesía duró 36 horas», afirma cambiándosele el semblante. No quiere precisar por qué huyó de Pakistán. Solamente se limita a mostrar una gran cicatriz que le ocupa todo el antebrazo y asegura que no puede volver a su país. Allí era militar en Gambia y también afirma que no puede regresar. O Allah Haji, que es originario de la Casamance, una zona separatista en el sur de Senegal.

El director de la Casa Valdese explica que los inmigrantes que no consiguen permiso de residencia y trabajo en Italia suelen irse a otros países. «Alemania, Austria, Francia...», enumera. Allá donde vayan continuarán en situación ilegal.

Valdepeñas
Ciudad Real

902 400 454
viajeselcorteingles.es

Hotel Veracruz Plaza ****

Mayo, Junio y Julio **29€**

Incluye: 1 circuito termal de 30 minutos

Alojamiento y desayuno

VIAJES El Corte Inglés

Precio por persona y noche en habitación doble y régimen de alojamiento y desayuno, válido en determinadas fechas de los meses indicados. Gastos de gestión no incluidos (6€ por reserva). Consulten condiciones. Plazas limitadas.